

DC148
T4
V.11

HISTORIA
DE LA
REVOLUCION
FRANCESA
POR
DON SEBASTIAN MIÑANO
TOMO UNDÉCIMO



FONDO HISTORICO
R. CARDO COVARRUBIAS

156733

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.

DIRECTORIO.

CAPITULO PRIMERO.

Situacion apurada de la Inglaterra despues de los preliminares de paz con el Austria; nuevas proposiciones de paz; conferencias de Lille. — Elecciones del año V. — Progresos de la reaccion contra-revolucionaria. Lucha de los consejos con el directorio. — Eleccion de Barthelemy para director en reemplazo de Letourneur, director cesante. — Nuevos pormenores sobre la hacienda del año V. Modificaciones en su administracion propuestas por la oposicion. — Vuelta de los clérigos y de los emigrados. Intrigas y conspiracion de la faccion realista. — Division y fuerzas de los partidos. Disposiciones políticas de los ejércitos.

Atrevida por demas era la conducta de Bonaparte respecto de Venezia, pero no fuera de limite de las leyes, pues habia motivado el ma-

nifiesto de Palma-Nova en la necesidad de repeler las hostilidades principiadas ; y ántes que estas se convirtiesen en una guerra declarada , habia concluido un tratado que dispensaba al directorio de someter á los dos consejos la declaracion de guerra. De aquella manera habia sido atacada , destruida y borrada del mapa de Europa la república de Venezia sin que el general hubiese consultado al directorio , ni el directorio á los consejos , y solo faltaba notificar el tratado. Igualmente Génova se habia revolucionado sin que apareciese haber sido consultado el consejo , y todos estos hechos que se atribuian al general Bonaparte aun mas de lo que realmente habia influido en ellos , daban una idea extraordinaria de su poder en Italia y de las facultades que se tomaba. En efecto el directorio creia que Bonaparte habia cortado muchas cuestiones , pero no podia echársele en cara haberse escedido materialmente de sus poderes , al mismo tiempo que estaba precisado á reconocer la utilidad y oportunidad de todas sus operaciones , sin atreverse á desaprobar á un general victorioso y revestido de tan gran prestigio en los ánimos. El embajador de Venezia en Paris Mr. Quirini habia empleado todos los medios posibles con el directorio para ganar algunos votos en favor de su patria , y se valió de un Dalmata muy intrigante y astuto , que se habia ligado con

Barrás para corromper aquel director. Parece ser que se le habia dado una suma de 600 mil francos en billetes con condicion de defender á Venezia en el directorio ; pero instruido Bonaparte de la intriga , la denunció , y Venezia se quedó como estaba y los billetes no se pagaron. Sabidos estos hechos en el directorio , ocasionaron esplicaciones y hasta se principió una sumaria á que luego no se dió curso. Se aprobó la conducta de Bonaparte en Italia , y los primeros dias que se siguieron á la noticia de los preliminares de Leoben fueron todos de júbilo y diversion. Pero los enemigos de la revolucion y del directorio , que tanto habian invocado la paz solo para tener pretexto de acusar al gobierno , sintieron en el alma ver firmados los preliminares ; al paso que los republicanos estaban colmados de satisfacción. Bien hubieran querido estos la completa emancipacion de la Italia , pero les alegraba mucho ver reconocida la república por el emperador y en cierto modo consagrada por él ; y en una palabra la masa general del pueblo se regocijaba de ver terminar los horrores de la guerra aguardando alguna reduccion de las cargas públicas. La sesion en que se notificaron á los consejos los preliminares fue toda de entusiasmo , y se declaró que los ejércitos de Italia , del Rhin y del Sambre y Mosa habian merecido bien de la patria y de la humanidad conquis-

tando la paz á fuerza de victorias. Todos los partidos prodigaron al general Bonaparte las expresiones del mas vivo entusiasmo y se propuso darle el sobrenombre de *Itálico*, como en Roma se habia dado á Scipion el de Africano.

Sometida el Austria , lo estaba tambien todo el continente y no quedaba mas que la Inglaterra por combatir , la cual estaba tambien un poco reducida y espuesta á verdaderos peligros. Hoche á quien se habia detenido en Francfort en medio de sus triunfos estaba impaciente por abrirse una carrera y siempre pensando en Irlanda sin renunciar á su proyecto del año anterior. Tenia cerca de 80 mil hombres entre el Rhin y el Nidda , y habia dejado cerca de 40 mil de ellos en las inmediaciones de Brest quedando la escuadra armada en el puerto y siempre pronta á dar la vela. Tambien una flota española reunida en Cadiz no aguardaba mas sino que alguna ráfaga de viento obligase al almirante ingles Jewis á alejarse para salir de la rada y venir á la Mancha á combinar sus esfuerzos con los de la marina francesa. Por último los Holandeses habian conseguido reunir una escuadra y reorganizar una parte de su ejército ; con todo lo cual podia disponer Hoche de fuerzas inmensas para sublevar la Irlanda. Se proponia destacar 20 mil hombres del ejército del Sambre y Mosa y encaminarlos hácia Brest para embarcar-

los nuevamente , habiendo elegido sus mejores tropas para aquella operacion que era el blanco de todos sus pensamientos. Pasó tambien de incógnito á Holanda , haciendo esparcir la voz de que habia ido á pasar algunos dias con su familia , y allí estuvo presenciando todos los preparativos. Se embarcaron en una escuadra 17 mil Holandeses de escelentes tropas , y no esperaban mas que una señal para venir á reunirse con la expedicion preparada en Brest ; y si á estos medios se juntaban tambien los de los Españoles , eran incalculables los peligros de que se hallaba amenazada la Inglaterra.

No tenia Pitt un momento de tranquilidad , porque la defeccion del Austria , los preparativos hechos en el Texel y en Brest , y la escuadra reunida en Cadiz , que podia quedar desbloqueada á la menor casualidad eran circunstancias todas de la mayor inquietud. Fuera de eso , la España y la Francia no cesaban de instar á Portugal á que hiciese la paz , y era muy de temer la defeccion de aquel antiguo aliado. Todos estos sucesos habian perjudicado sensiblemente al crédito , y ocasionado una crisis prevista y profetizada despues de mucho tiempo. Siempre habia recurrido el gobierno ingles al ausilio del banco , y sacado de él anticipaciones enormes , ya haciéndole descontar pagarés de la tesoreria ó ya haciéndole comprar ren-

tas; pero todas estas anticipaciones exigian grandes emisiones de billetes. Sobrecogidos los ánimos y esparcida la voz de que el banco habia hecho préstamos considerables al gobierno, todo el mundo acudió á reducir á dinero su papel, y así en el mes de marzo, cuando Bonaparte avanzaba sobre Viena, se vió precisado el banco á solicitar la facultad de suspender sus pagos. Concediósele este permiso y se le dispensó de cumplir una obligacion que era inejecutable, pero no sin perjuicio de su crédito y aun de su existencia. Inmediatamente se publicó el estado de su haber y de sus deudas resultando que estas no ascendian mas que á 13,770,390 libras esterlinas, mientras que aquel ascendia á 17,597,280 de la misma moneda. Por tanto habia un exceso de 3,826,890 libras esterlinas entre su haber y sus obligaciones pero no se decia á cuanto montaban en el haber los créditos contra el estado; pues si bien todo lo que consistia en barras ó en letras de cambio sobre el comercio era seguro, no así las rentas y los pagarés de la tesorería que componian la mayor parte del crédito activo porque estos habian bajado con la política del gobierno. Inmediatamente perdieron los billetes mas del 15 por ciento, y los banqueros solicitaron á su vez la facultad de pagar en billetes, sopena de verse precisados á suspender sus pagos. Era muy natural, y aun de

toda justicia que se les concediese igual facultad, porque era el banco quien les ponía en la imposibilidad de pagar, reusando cumplir sus compromisos en dinero. Esto equivalia á dar á los billetes el curso forzado de moneda, y evitar aquel inconveniente, se reunieron los principales comerciantes de Londres, y dieron una prueba notable de espíritu público y de inteligencia. Conociendo que el negarse á admitir en pago los billetes del banco ocasionaria una catástrofe inevitable en que todos tendrían igualmente que sufrir, resolvieron prevenirla, y determinaron de comun acuerdo recibir los billetes en pago. Desde aquel instante la Inglaterra entró en la peligrosa marcha del papel moneda, aunque es verdad que este no era forzoso sino voluntario, pero siempre participaba de la poca solidez del papel, y dependia eminentemente de la conducta política del gabinete. Pero para hacerle mas acomodado al servicio de moneda se le subdividió en pequeñas sumas, autorizando al banco, cuyos menores billetes eran de cinco libras esterlinas (al rededor de 400 reales), á emitir otros de 20 y de 40 Schelínes (de 96 y de 192 reales) con lo cual podían servir para el pago de los obreros.

Por mas que el buen espíritu del comercio ingles hubiese disminuido los riesgos de aquella catástrofe, no por eso dejaba de ser muy espuesta la

situacion, y para que no llegara á ser enteramente desastrosa era necesario desarmar á la Francia é impedir que las escudras española, francesa y holandesa viniesen á promover un incendio en Irlanda. Continuaba la familia real siendo tan enemiga de la revolucion como de la paz, pero Pitt no tenia otro objeto que el interes de la Inglaterra y miraba en aquel momento como indispensable algun reposo. Que la paz fuese definitiva ó no, era preciso obtenerla, y poniéndose enteramente de acuerdo con el lord Grenville ¹, decidió el gabinete entablar una negociacion sincera que proporcionase dos ó tres años de descanso á los resortes demasiado tirantes del poder ingles. No podia ya volverse á poner en cuestion la cesion de los Países Bajos, supuesto que ya estaba hecha por el Austria y solo podia disputarse la de las colonias, en la cual habia medio y esperanza de entenderse, exigiendo no solo la situacion la necesidad de tratar, sino que hasta la eleccion misma del negociador probaba la intencion de hacerlo. Se volvió á designar para ello al lord Malmesbury y no era de creer que en su edad se le hubiese empleado dos veces para una vana representacion. Este lord, célebre por su larga carrera diplomática, y por su destreza como negociador estaba cansado de los negocios y queria retirarse de ellos, pero despues de concluir una nego-

ciacion feliz y brillante. Ninguna podia presentarse mas bella que la paz con la Francia despues de aquella horrible lucha; y si él no hubiese tenido la certeza de que su gabinete deseaba la paz, no habria consentido en representar un papel de mera farsa, que pasaba á ser ridículo repitiéndose. En efecto habia recibido instrucciones secretas que no le dejaban la menor duda, y el gabinete ingles pidió pasaportes para su negociador, fijándose de comun acuerdo el lugar de las conferencias en Lille y no en Paris. Preferia el directorio recibir al ministro ingles en una ciudad de provincia, donde eran menos temibles sus intrigas, y tambien el ministro ingles deseaba no hallarse en presencia de un gobierno cuyas formas no dejaban de ser ásperas, y preferia tratar con él por medio de sus negociadores. Eligiose pues á Lille, y por una y otra parte se preparó una legacion solemne, sin perjuicio de que Hoche continuára con vigor sus preparativos para dar mayor actividad á los negociadores franceses.

Asi despues de victoriosa en todas partes la Francia, estaba en negociacion con las dos gran potencias europeas con esperanzas de la paz general. Parecia que unos acontecimientos tan prósperos y brillantes solo debian ocasionar alegria en todos los corazones; pero las elecciones del año V acababan de dar á la oposicion unas fuerzas

muy peligrosas, pues ya hemos visto cuanto se agitaban los adversarios del directorio desde luego que se prepararon las elecciones. Mucho habia contribuido á tal resultado el partido realista, que á pesar de haber perdido tres de sus principales agentes Brottier, Laville-Heurnois y Duverne de Presle no por eso se habia desorganizado en aquella tan grande confusion. Mas antes existian dos asociaciones, la una compuesta de hombres celosos capaces de tomar las armas y la otra de gente fria y solo propia para votar en las elecciones. La agencia de Lyon habia permanecido intacta, y Pichegrú conspirando aparte, continuaba su correspondencia con el ministro ingles Wickam y con el príncipe de Condé. Influidas las elecciones por intrigantes de toda especie y sobre todo por el espíritu de reaccion, obtuvieron el resultado que se habia previsto, y la casi totalidad del segundo tercio fue compuesta, como el primero, de hombres enemigos del directorio, ya por amor á la monarquía, ya por ódio al terror. Verdad es que no eran muy numerosos los partidarios de la monarquía, pero iban segun costumbre á participar de las pasiones de los otros. Fue nombrado Pichegrú en el Jura: en Colmar eligieron al llamado Chemblé, que estaba encargado de la correspondencia de aquel con Wickam: en Lyon á Imbert Colomés que era uno de los miembros de la agencia realista en el Me-

diodia y á Camilo Jordan², que era un jóven de buenos sentimientos y de imaginacion viva, que sin saber por qué estaba encolerizado contra el directorio. En Marsella al general Willot á quien habian sacado del ejército del Oceano para ir á mandar en el departamento de las bocas del Ródano y lejos de contener á los partidos, se habia dejado corromper, tal vez sin advertirlo, por la faccion realista: en Versalles, al llamado Vauvilliers, comprometido en la conspiracion de Brottier, y destinado por la agencia para ser administrador de víveres; en Brest al almirante Vil'aret Joyeuse, que estaba reñido con Hoche, y de consiguiente con el gobierno de resultas de la expedicion de Irlanda. Hubo muchas otras elecciones por este estilo aunque no todas fuesen igualmente sospechosas para el directorio y para la república, pues fue nombrado por su departamento el general Jourdan, que habia dejado el mando del ejército del Sambre y Mosa de resultas de las desgracias de la campaña anterior, siendo por cierto muy digno de representar al ejército en el cuerpo legislativo y de vengarle de la deshonra que iba á imprimir en él la traicion de Pichegrú. Lo singular es que salió electo Barrére por el departamento de los Altos Pirineos.

Diéronse prisa á llegar á Paris los nuevos elegidos, y mientras que llegaba el 1.º de prerial, que

era la época de su instalacion los iban atrayendo á la reunion de Clichy , que cada dia se iba haciendo mas violenta. Los mismos consejos no guardaban ya su antigua moderacion , sino que al ver acercarse el momento del nuevo refuerzo principiaban los miembros del primer tercio á dejar á un lado aquella reserva en que habian estado durante 15 meses. Hasta entonces solian seguir á los constitucionales , esto es á los diputados que pretendian no ser amigos ni enemigos del directorio , sino que afectaban estar solo por la constitucion , sin combatir al gobierno sino cuando se separaba de ella. Esta direccion habia dominado particularmente en el consejo de los Ancianos , pero conforme se iba acercando el dia de la reunion , tomaba la oposicion del consejo de los Quinientos un language mas amenazador y se decia frecuentemente que los Ancianos habian mangoneado demasiado en uno y otro consejo , y era tiempo de salir de la tutela. De esta manera explicaba el partido su alegria y atrevimiento tanto en el club de Clichy como en el cuerpo legislativo.

Engañados los constitucionales como todos los que durante la revolucion se habian dejado arrastrar á la oposicion , creian que iban á ser dueños del movimiento , y que los recién venidos no serian mas que auxiliares suyos. Estaba á su frente Carnot , cada dia mas comprometido en la falsa

direccion que habia tomado , y no dejaba nunca de apoyar en el directorio el dictámen de la mayoría legislativa ; pero particularmente en la discusion de los preliminares de Leoben mostró cierta animosidad , contenida hasta entonces dentro de los términos de la decencia y apoyó con un celo que no era de esperar de su vida pasada , las concesiones hechas al Austria. Obcecado Carnot por su amor propio , creia dominar al partido constitucional así en los Quinientos como en los Ancianos , y no veia en los nuevos elegidos mas que un aumento de partidarios. Llevado de su celo por reunir los elementos de un partido de que esperaba ser gefe , procuraba relacionar á los nuevos diputados con los principales de aquel , y hasta fue á visitar á Pichegrú , sin embargo de que siempre se habia explicado mal acerca de todos los miembros del directorio. Estaba en intimidad con otros muchos diputados del primero y del segundo tercio , y su habitacion del Luxemburgo era el punto de reunion de todos los miembros de la nueva oposicion , viendo diariamente sus cólegas concurrir á su casa sus mas irreconciliables enemigos.

La cuestion mas importante del dia era la eleccion de un nuevo director , debiendo sortearse el que habia de cesar en aquel empleo , y si la suerte designaba á Larreveillère Lepeaux , á Rewbell

ó á Barrás, cambiaba necesariamente la marcha del gobierno, porque el director que nombrase la nueva mayoría no podría menos de votar con Carnot y con Letourneur.

Se decia que los cinco directores se habian puesto de acuerdo para designar al que habia de cesar de entre ellos y que Letourneur habia consentido en renunciar sus funciones por lo que solo se figuraria un escrutinio simulado. Pero esta era una de las muchas suposiciones absurdas que suelen hacer los partidos, porque el que mas y el que menos de los cinco directores, esceptuando tal vez Larveillière deseaba conservar su empleo. Fuera de eso cuando Carnot y Letourneur esperaban ser los amos del gobierno en caso de que la suerte escluyese alguno de los otros tres, no es de presumir que consintiesen en abandonar voluntariamente la partida. Hubo sí una circunstancia que pudo autorizar aquel rumor, y fue que habian estipulado entre sí los cinco directores, que el miembro que saliese recibiria de cada uno de sus compañeros una indemnizacion de 10 mil francos, que compondrian la suma de 40 mil, para impedir que los directores pobres pasasen de repente desde la pompa del poder á la indigencia. Esto fue lo que motivó la voz de que para decidir á Letourneur á que renunciase se habian convenido sus cólegas en cederle una parte de sus

sueldos; pero no hubo nada de eso. Tambien se decia haberse convenido en hacerle dar su dimision ántes del 1.º de prerial para que se hiciese el nombramiento del nuevo director antes de la entrada del segundo tercio en los consejos, cuya combinacion era imposible estando presente Carnot.

No omitia diligencia la sociedad de Clichy para anticiparse á las combinaciones de que se hablaba en el público y para eso discurrió presentar una proposicion en el consejo de los Quinientos dirigida á que se obligase á los directores á hacer públicamente el sorteo, cuya proposicion era inconstitucional porque no se designaba en ella el modo con que se habia de hacer dicho sorteo y parecia descansar en el interes mismo de cada uno de los directores por lo relativo á su regularidad; sin embargo de eso pasó la proposicion en el consejo. Larveillière Lepeaux que ciertamente no era ambicioso, pero tenia firmeza, hizo presente á sus compañeros que aquella providencia era una usurpacion de sus atribuciones y les instó á que no la reconociesen por legal. Efectivamente respondió el directorio que no la egecutaria por ser inconstitucional, á lo cual replicaron los consejos que á él no le tocaba juzgar de una decision del cuerpo legislativo. Iba á insistir el directorio respondiendo que uno de los artículos de la ley fun-